

en el que usan las chicas elegantes. Unas letanías, en verso, contra el ministerio Daladier, merecen ser leídas. Recuerdan a Villon. Si no fuera porque León Daudet sabe dónde ha de dormir, sabe dónde tiene su mesa, dentro de la odiada desmoralización de la «gueuse», diríamos que las letanías eran, sencillamente, un modelo de sátira política y una valentía extraordinaria. Nos quedamos nada más que en lo primero.

□ Han desaparecido, recientemente, el gran escritor alemán Stefan George. El filósofo francés Emile Meyerson. El gran actor Fermín Gemier. El editor Delagrave. Y el ensayista Arnaud Dandieu.

□ En la Academia española fué recibido el doctor Gregorio Marañón. Merecido título, que honrará en mucho a la institución, ya de suyo muy renovada en los últimos años, corregida de aquel «recomendacionismo» que padecía, y en el cual se basaban para recibir, como académicos, a cualesquiera pelafustanes que habían publicado un drama de tesis. La figura de Marañón, genial, tan representativa, tan aparte de toda desviación cotidiana de politiquería y rodeada del prestigio de todos en su madurez prometedora es, quizá, hoy día, la más certera figura de la España actual. Como Unamuno fué la del principio de siglo y Ortega la de los años de la guerra y los inmediatos siguientes. No por su calidad representativa, comprendamos, sino por su magisterio. No porque representaran el tipo medio, sino por su posición señera, digna de ser considerada como la más elocuente y segura.

Junio

□ Allá lejos, calor y playas amarillas. Triunfo del sol y del agua. Aquí, nublados, anuncios de tempestades. Todo se compensa. Cuando llegue para ellos la navidad helada y al árbol de Noel le salgan cristales de escarcha, nosotros estaremos al fresco nocturno de un estío limpio, escuchando el calmoso ruido del

mar. Junio tiene en el centro de su frente, una línea que baja por el sillón naso-labial y parte en dos mitades el año. Comienza el descenso. Hasta hoy el 1934 nos parecía largo todavía. Desde hoy, veremos como se acorta, como se precipita esa época en que nos equivocamos de número final, al poner la fecha en las cartas. Mientras tanto, un hombre sigue inclinado sobre la tierra, otro sobre una mesa, el de más allá, bajo el peso de un fardo o de una carga difícil de transportar. Y a todos hay una mujer que les sonríc. Y si alguno no la encuentra, esta sonrisa, que deje la tierra y el fardo y el pupitre. Junio, espinazo del año, puede ser también un motivo para decir: «Medio año nuevo, media vida nueva».—JOAN DE SELVAS.